

DAS BILD DER KUNST*

ALFRED NEMECZEK. Edita: ART-das Kunstmagazin. Distribuye: Dumont, Colonia, 1999, 272 págs.

En un momento en que la banalización de la cultura se expande como un recurso para hacerla asequible como producto de consumo de masas, las artes también se ven influenciadas por el *todo vale*, pues se hace necesario generar información vendible de forma periódica. Se vende circo y se vende concepto. Concepto genérico y políticamente correcto que, sin embargo, es capaz de albergar a una pléyade de artistas con cualidades diversas. Seguimos encontrando, eso sí, grandes creadores al lado del espectáculo más banal y el «verdadero» arte consiste en organizar eventos de éxito. Y el éxito es evidente. Nunca las exposiciones atrajeron a tanto público. Nunca se habilitaron o construyeron tantos museos o espacios culturales. Son los comisarios y algunos galeristas los que intentan clarificar los conceptos dominantes de los años siguientes y son los coleccionistas los que, finalmente, centran el interés en aquellas obras que, tal vez, sean objeto de visitas de futuros espectadores a futuras colecciones para las que se organizarán futuros espacios temporales o permanentes. Crece, pues, el número de coleccionistas preocupados en subsanar las ausen-

cias imperdonables en sus colecciones. Probablemente siempre ha sido así. Sin un buen promotor no trasciende un artista. ¿Conoceríamos a Modigliani sin Zborowski?, ¿a Rothko y a Duchamp sin Peggy Guggenheim o Katherine Dreier? Christian Boltanski presentó en una Bienal de Venecia una pared donde escribió los nombres de los artistas participantes hasta entonces. De todos aquellos que habían expuesto en este altar de la promoción artística tan sólo unos pocos se siguen recordando. Lo que ha cambiado hoy es la simultaneidad de un número creciente de eventos, la participación de un número creciente de artistas y la convivencia de un gran número de tendencias o ideas que llegan al gran público. La creencia postmoderna de que ya todo está hecho —«desde la hagiografía hasta el realismo burgués, desde la autonomía de la obra de arte abstracta hasta la ausencia de artefactos en el arte conceptual»— ha liberado al arte de la exigencia artificial de la innovación a ultranza y nos deja rumiar, subjetivamente, las conquistas ya conocidas. Nada nuevo, por otra parte. La *deconstrucción*, la *apropiación*, el *crossover* o el arte como *prestación de servicios*, etc., funden el pasado con el futuro y el arte con «la vida» —o la tienda, el restaurante, el fisioterapeuta de al lado—. Surge así un bosque muy vivo de actividades donde incluso algunos especialistas, muy informados sobre el mundo artístico de los últimos veinte años, empiezan a preguntarse para qué queremos arte. En este contexto, menos caótico de lo que parece, un periodista de una revista especializada en arte, Alfred Nemecek, elabora un bendito resumen de lo que han sido los últimos veinte

* La imagen del arte

años en el mundo artístico internacional. Sus fuentes, la propia revista —*art*— que se edita mensualmente en Alemania desde 1979.

El libro en cuestión, *Das Bild der Kunst* (La imagen del arte), editado por la revista *art* en agosto de 1999, se ofrece como un compendio bien organizado y profusamente ilustrado sobre las formas y los fondos de la actividad artística en las últimas décadas. Al parecer no queda nada al margen. Los héroes de la modernidad, la supervivencia de la pintura, arte de acción e instalación, las nuevas tecnologías, la fotografía como arte, el papel del museo, los eventos más importantes y sus organizadores, el mercado y sus productos, los nuevos estilos arquitectónicos, diseño y estilo de vida, los posicionamientos más actuales, etc., se documentan, explican e ilus-

tran a todo color en trece capítulos. En ellos la posición prudente del autor y la de algunas personas relevantes de este mundillo se entremezcla con los datos objetivos, como podrían ser, por ejemplo, el número de visitantes a las grandes muestras o el valor de diferentes obras en las subastas. Además de los capítulos que abordan los temas monográficos, encontramos una crónica de acontecimientos relevantes —desde 1979 hasta 1999— y un glosario de conceptos de la escena artística. Todo un regalo para disfrutar, pues las imágenes están muy bien seleccionadas, e informarse sobre un mundo cada vez más complejo que mueve los destinos del arte dentro ya del tan mediatizado siglo XXI.

SABINA GAU

